

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Olga Gugliotta

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

A. DíEZ MACHO (†) y A. PIÑERO
Apócrifos del Antiguo Testamento,
volumen VI, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2009, 627 pp.
Autores de las versiones de los diversos apocalipsis: G. Aranda Pérez,
S. Alvarado, F. del Río Sánchez, J. J. Alarcón Sáinz, N. Fernández
Marcos, D. Muñoz León, F. Corriente Córdoba y L. Vegas Montaner.
ISBN: 978-84-7057-542-6

AUTORÍA DE LA RESEÑA

Jesús G. MAESTRO
Universidad de Vigo

FECHA

1 diciembre 2009

Crítica

Bibliographica

Revista Crítica
de Reseñas
de Libros
Científicos y Académicos

et



Ha aparecido hace unos meses el volumen VI de una colección durante años interrumpida, la de los «Apócrifos del Antiguo Testamento», dedicado íntegramente a ofrecer en lengua española una edición, introducción, traducción y notas de las obras más significativas de la apocalíptica judía desde el siglo III a. C. hasta el siglo I de nuestra Era. De modo general puede decirse que sin el conocimiento de estas obras no puede uno hacerse una idea cabal de cuál es el trasfondo completo de la teología cristiana en su parte judía. Este trasfondo es triple: la Biblia hebrea / griega; las paráfrasis y explicaciones judías de entorno del siglo I o II d. C. a esta Biblia: targumim y midrasim; los manuscritos del Mar Muerto y los Apócrifos del Antiguo Testamento.

La versión castellana de estos textos judíos —algunos remodelados posteriormente por los cristianos— está hecha desde las lenguas originales: griego, siríaco, copto, arameo, etíope clásico, latín.

Tras un gran silencio de años, debidos entre otras razones a la muerte del primer editor literario, el Prof. Dr. D. Alejandro Díez Macho y del primer editor, D. Miguel Sanmiguel, a la venta de la Editorial y a diversos y penosos imponderables, sale a la luz el volumen VI de la colección *Apócrifos del Antiguo Testamento*, que se completará lo más rápidamente posible con un siguiente volumen (VII) dedicado a los Fragmentos de escritos religiosos judíos de época helenística con algunos complementos de otras obras menores. Finalmente la colección se culminará con la segunda parte de este mismo volumen dedicado a los Índices, que —si todo sale bien— serán lo más completo posible.

El presente tomo VI ofrece los materiales necesarios para responder a la pregunta, planteada desde el siglo XVIII, y con más claridad a mediados del XX: “¿Es la apocalíptica judía la matriz de la teología cristiana?”. Los orígenes del cristianismo naciente en el siglo I parecen ser los de una secta apocalíptica judía entre otros grupos que conocemos de la misma época. Pero, a la vez, ello no quiere decir que el cristianismo como fenómeno histórico pueda reducirse sólo a la apocalíptica, ni que su teología sea idéntica a esta tradición judía.

La lectura de los textos de este volumen, algunos de ellos los más imponentes que nos ha legado el judaísmo de todos los tiempos, como el Libro IV de Esdras, o el Apocalipsis siríaco de Baruc, iluminará la mente del lector que ha de responder a la cuestión planteada y verse confrontado a los orígenes ciertos de una parte de la teología, que quizás crea sólo cristiana.

El contenido de este volumen contiene las siguientes obras: Apocalipsis de Adán, Abrahán, Elías, Apócrifo de Ezequiel de Sofonías y Sedrac. El ciclo de Baruc, secretario del profeta Jeremías contiene dos libros: el Baruc (siríaco) de Baruc (griego). Luego viene el imponente ciclo del “profeta Esdras: Libro IV de Esdras, Apocalipsis griego de Esdras, Visión de Esdras, Libros V y VI de Esdras, para finalizar con la célebre e influyente Ascensión de Isaías.

El lector de la serie de *Apócrifos del AT* debe completar este elenco de literatura apocalíptica apócrifa, que recogemos como volumen VI de la colección con los siguientes textos de otros volúmenes.

* Con el “Ciclo de Henoc” del volumen IV de la misma colección,

* Con una buena parte de los Oráculos Sibílicos —especialmente textos del Libro III— del volumen III de la misma serie,

* Con los pasajes 29,1-32,12; 33,1-9; 52,1-12 del *Testamento de Job* (volumen V de la serie),

* Con variados pasajes —normalmente al final de cada obra— de proyección hacia el futuro de los doce testamentos que componen los *Testamentos de los Doce Patriarcas* (volumen V de la serie),

* Y con otros textos apocalípticos del *Testamento/Asunción de Moisés* (volumen V de la serie) como 6,1-9; 7,1-10; 8,1-5; 9,1-7; 10,1-15.

De este modo el lector se formará una idea más cabal de la importancia de la literatura apocalíptica dentro de los apócrifos veterotestamentarios.

Podemos afirmar que los apócrifos, o pseudoepígrafos (es decir, obras que no presentan el nombre de su verdadero autor, sino de uno fingido, normalmente un personaje ilustre del pasado) del Antiguo Testamento, son muchísimo más importantes para la comprensión del cristianismo primitivo y para iluminar sus orígenes que cualesquiera apócrifos del Nuevo Testamento.

En efecto, estos escritos judíos de la época helenística constituyen una gran parte del trasfondo, o de la base, que sustenta muchas de las ideas religiosas que aparecen en el Nuevo Testamento. Lo que más arriba se apuntó quizá tímidamente puede afirmarse ahora sin rodeos: desde el punto de vista científico, sin conocer estos apócrifos del volumen VI, más los complementos señalados, no seremos capaces de entender en toda su dimensión el ideario religioso apocalíptico del Nuevo Testamento.

Pero, a pesar de ello, confesémoslo también, dentro incluso de los ámbitos teológicos no se había empezado a prestar una verdadera atención a estos escritos hasta 1970. Desde ese momento, sin embargo, se suscita una especie de interés colectivo, se producen gran cantidad de ediciones críticas o traducciones con notas a las lenguas cultas y se fundan seminarios y revistas dedicados íntegramente a su estudio. Y diez años más tarde, en 1980, escribía ya un experto filólogo inglés: «Ya es obvio para muchos —¡al menos en teoría!— que conocer a fondo el trasfondo judío del Nuevo Testamento (es decir, esta literatura intertestamentaria) no es un extra optativo, sino que, por el contrario, sin tal conocimiento es inconcebible una adecuada comprensión de las fuentes cristianas» (Geza Vermes).

✍